
La Integración de la Fe y la Enseñanza en el Aula Universitaria

Parte II Diseño y contenido del curso

Bill Walthall

En la primera parte de mi artículo sobre este tema, compartí algunos casos que me dieron buen resultado al tratar de integrar la enseñanza con la fe. Descubrí muy pronto que al establecer un tono espiritual en la clase, cambió también la percepción que los alumnos tenían de mí y de la materia que estudiábamos. Según se intercalaran o no principios de fe, el programa del curso tomaba determinado significado para los estudiantes. Yo atribuí esta reacción a la obra del Espíritu Santo, que les daba un determinado significado y un propósito diferente a los alumnos.

En esta segunda parte quiero compartir algunas de las cosas que descubrí en mis esfuerzos al tratar de integrar la fe y el aprendizaje en la elaboración y contenido de mis cursos. Inmediatamente me encontré con problemas por las siguientes razones: (1) El contenido requerido se había fijado ya de antemano, sin considerar la integración de la fe en la enseñanza; (2) la materia tenía que enseñarse en un tiempo determinado, y tratar de ajustar su contenido acarrearía ciertos riesgos; (3) el contenido ya se había resumido bastante para que cupiera en los límites de sistema trimestral; (4) muchos de los

estudiantes creían que existía una dicotomía entre la fe y lo académico y consideraban que ambos aspectos debían mantenerse completamente separados; (5) la literatura profesional ofrecía pocos ejemplos de cómo integrar la fe y el aprendizaje en el área de las ciencias de la salud; y (6) yo no estaba seguro de qué cosas debía integrar.

Con esta introducción, permítanme compartir algunas ideas que me fueron de utilidad en la integración de la fe y la

enseñanza. Como catedrático en materias de medicina, descubrí que el contenido de mis cursos proveían un suelo fértil para tal propósito.

Conocimiento y comprensión de la Biblia

Debido a que el conocimiento de Dios por medio de las Escrituras es de gran valor para mí, comencé a buscar diferentes modos de introducir la Biblia en los contenidos del curso. Por ejemplo, al tratar el tema acerca de la quemadura, usé un diccionario bíblico y una enciclopedia para preparar un bosquejo de dos páginas sobre el significado del fuego y el incendio desde el punto de vista bíblico. Este material complementario comprendía los usos del fuego en situaciones domésticas, religiosas, de castigo y metafóricas. También servía como punto de partida para discusiones breves de temas como el poder, la presencia y la purificación de Dios, el símbolo del lago de fuego y del infierno. Pero más importante aún era que el bosquejo daba la oportunidad de considerar con profundidad las reacciones psicológicas de las víctimas de incendios. La combinación de elementos bíblicos y psicológicos nos presentaba nuevas perspectivas en ambas materias, así

Descubrí muy pronto que al establecer un tono espiritual en la clase, cambió también la percepción que los alumnos tenían de mí y de la materia que estudiábamos.

*Debido a que el
conocimiento de Dios
por medio de las
Escrituras es de gran
valor para mí,
comencé a buscar
diferentes maneras de
introducir la Biblia en
los contenidos del
curso.*

como también en el aspecto médico del tratamiento de víctimas.

También he hallado que este sistema es útil en otras áreas, como por ejemplo, en el caso concreto del estudio de la mano. En un diccionario bíblico encontré varias referencias útiles, tanto reales como en sentido figurado. Después de presentar los puntos básicos de la fisiología y los movimientos de la misma, el caso de la curación de la mano seca por parte de Jesús tomó mayor significado para los alumnos.

Más allá de los requisitos de licenciatura

Al diseñar el programa, tuve que decidir acerca de una consideración básica:Cuál sería el énfasis del contenido: conocimiento bíblico o ciencias de la salud. En realidad, la respuesta ya estaba decidida porque los exámenes estatales requieren el conocimiento de la materia y no hay interés por la información que pueda dar la Biblia. Pero la necesidad de conocimiento de los estudiantes va más allá del mero hecho de sacar un título por medio de exámenes; necesitan que una sana filosofía bíblica complemente el conocimiento profesional. El método que uso para satisfacer esa necesidad es intercalar, cada vez que es posible, los principios bíblicos apropiados en la materia que enseño, cumpliendo también con los requisitos profesionales que se esperan de mí.

Pero la necesidad de conocimiento de los estudiantes va más allá del mero hecho de sacar un título...necesitan que una sana filosofía bíblica complemente el conocimiento profesional.

Aplicaciones prácticas de acuerdo a los casos

La segunda área de integración, de gran importancia, es la aplicación de los aspectos prácticos de los principios bíblicos a las situaciones de la vida real. Aquí también, las Escrituras nos sirven de modelo.

Por ejemplo, el libro de Job ofrece un caso ideal sobre la reacción ante el dolor y el sufrimiento. Aunque este es un aspecto vital que los alumnos deben comprender cuando se dedican a estudiar las ciencias de la salud, es más prioritario aún que desarrollen su propia filosofía sobre el tema.

Hay un método simple para hacerlo. En puntos convenientes del programa, intercalo casos típicos relacionados con el punto que estamos considerando.

Después de analizar lo fisiológico del problema, invito a los estudiantes a que lo relacionen espiritualmente. Les hago preguntas como las siguientes: "Conociendo la patología de tu paciente como tú la conoces y sus debilidades, ¿cuál crees que será su actitud hacia Dios? O, ¿a qué pasajes de las Escrituras lo guiarías si él te preguntara por qué el Señor permite que uno de sus hijos sufra así?"

Aunque esta área se acerca a la filosofía cristiana y a la teología, también es un tema práctico que necesita ser considerado por los que se

están preparando para servir en el campo de la medicina.

Otro método útil es el uso de ilustraciones. Esto, muy fácil de implementar, involucra el uso de la comparación y el contraste entre los principios bíblicos y la materia que se está considerando. Por ejemplo, al tratar del examen manual de los músculos, nos referimos a la relación entre músculos agonistas y antagonistas, los cuales a veces se complementan y otras veces funcionan paralelamente; pero, en otros casos, mientras unos se contraen, los otros descansan. Este es un buen argumento para ilustrar la relación entre nuestra mente y la de Cristo.

En otra unidad, en que también tratábamos el tema de los músculos, tuvimos en cuenta el principio de que la pérdida de fuerza en el músculo o de consistencia en la articulación o coyuntura hace que el caminar se torne más difícil y resulte una mayor pérdida de energía, agotando así el cuerpo. En el plano espiritual, si nuestra vida está fuera de articulación o se encuentra débil en algún punto a causa del pecado, nuestro caminar con Cristo se entorpece y nos agotamos.

Luego trato acerca de la diferencia que existe entre la fuerza y la resistencia del músculo, el cual puede parecer fuerte, pero cuando se prueba su resistencia, falla. De igual modo sucede con el cristiano. Puede aparentar ser fuerte, tener conocimiento, mostrarse seguro, pero fracasa ante la prueba larga y sostenida y llega a desanimarse. Por lo tanto, debemos fortalecer constantemente la vida espiritual para desarrollar resistencia, así como lo haríamos con los músculos a través de la repetición y una cantidad moderada de tensión.

Aplicaciones en el aula

Las ilustraciones relacionadas con el cuerpo son tantas que se podrían citar un sinnúmero de ejemplos. Pero, ¿cómo se pueden aplicar en el aula? Mi método es el de hacer varias preguntas. A veces, éstas son espontáneas, sin embargo, en la mayoría de los casos requieren una preparación cuidadosa, especialmente si juntamente con la ilustración buscamos citar una referencia bíblica.

Esto constituye un resumen de algunas cosas que he aprendido al tratar de integrar la fe y la enseñanza

La segunda área de integración, de gran importancia, es la aplicación de los aspectos prácticos de los principios bíblicos a las situaciones de la vida real.

en el aula universitaria. La mayoría las he descubierto con la experiencia; en otros casos, con la ayuda de mis amigos y colegas. Estoy convencido de que el Espíritu Santo es el principio activo en este proceso de integración.

Y creo sinceramente que cualquier profesor cristiano que desea llevarlo a cabo lo logrará si determina hacer de su magisterio un verdadero ministerio.

Quisiera sugerir también que, como colegas universitarios, nos comuniquemos los unos con los otros por medio de artículos y otros medios para compartir ideas prácticas que han tenido éxito y que seguramente resultarán de gran beneficio tanto para los docentes como para los alumnos.